

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El metamorfeo puberal y sus fallas: bulimia y anorexia.

Cala, Gustavo.

Cita:

Cala, Gustavo (2022). *El metamorfeo puberal y sus fallas: bulimia y anorexia*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/396>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/1z1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL METAMORFEO PUBERAL Y SUS FALLAS: BULIMIA Y ANOREXIA

Cala, Gustavo
Hospital Tobar García. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se aborda el trabajo psíquico que supone la adolescencia entendido a través del concepto de metamorfeo puberal. Se trata de la operación bisagra de la adolescencia que tiene sus elementos de separación e iniciación. A través de ese recorrido se identifican a la bulimia y la anorexia, que tienden a ser más comunes en la adolescencia, como fallas de esta operatoria. También se establecen sus dinámicas propias, como modalidades particulares de goce, en la relación del sujeto con el Otro y con el objeto. Y se culmina diferenciando estos procesos de las crisis de la adolescencia, a la vez que se los inscribe en el malestar de la época, fortalecido por la pandemia y la crisis social.

Palabras clave

Metamorfeo puberal - Bulimia y anorexia - Goce - Malestar en la cultura

ABSTRACT

THE PUBERTAL METAMORPHE AND ITS FAILURES: BULIMIA AND ANOREXIA

In this paper we study the psychic work involved in adolescence, understood through the concept of pubertal metamorph. It's a passage operation from adolescence that has its elements of separation and initiation. Through this journey, we identify bulimia and anorexia, which tends to be more common in adolescence, as failures from that operation. We also establish their own dynamics as particular jouissance modalities, placing the relationship of the subject with the Other and with the object. And at last we differentiate these processes from the adolescent crises, while we inscribe them in the civilization and its discontents at the same time, which become stronger by the pandemic and the social crisis.

Keywords

Pubertal metamorph - Bulimia and anorexia - Jouissance - Civilization and its Discontents

Introducción

En las próximas líneas abordaremos el trabajo psíquico que supone la adolescencia entendido a través del concepto de *metamorfeo puberal*. A través de ese recorrido identificaremos a la bulimia y la anorexia, que tienden a ser más comunes en la adolescencia, como fallas de esta operatoria. También estableceremos sus dinámicas propias, como modalidades particulares de goce, en la relación del sujeto con el Otro y con el objeto. Y culminaremos diferenciando estos procesos de las crisis de la adolescencia a la vez que los inscribiremos en el malestar de la época.

El metamorfeo puberal: separación e iniciación

Partiremos aquí de la elaboración que realiza Fukelman (1996) sobre la metamorfosis puberal que fuera inicialmente descrita por Freud (1905). Fukelman reescribe el término como *metamorfeo* para tomar una licencia etimológica. Con *morfeo* hace referencia al dios del sueño en la mitología griega. Y el prefijo *meta* viene a dar la pauta de un "más allá de los sueños". La pubertad así definida comprende un más allá del ensueño de la infancia, ya que lo soñado deviene realizable. Lo soñado y lo realizable no son otra cosa que el interjuego que se produce entre un saber sobre la sexualidad y su trascendencia en el mercado sexual. Tal interjuego arroja una falta, esto es, la evidencia de que no hay garantías para una posición sexuada en tanto no hay relación (proporción) sexual.

El ensueño refiere a todas aquellas imágenes narcisistas construidas en la infancia, y en particular en la latencia, acerca de la conquista del *partenaire*. Como toda imagen está sostenida desde una mirada que opera en Otro lugar, y en la infancia será el deseo parental, básicamente el deseo materno. El ensueño son entonces aquellos juegos de infancia que ofrecen máscaras y personajes para salir al encuentro con el otro. El más allá del juego, entendido éste como espejo (Fukelman, 1996), es lo que escapa al reconocimiento del Otro parental, que pone una barrera protectora sobre lo que debe ser jugado y lo que no. Aquello de lo que el juego debe proteger es de lo real de la sexualidad, precisamente lo que se presenta en toda su dimensión en la pubertad. Lo real de la sexualidad es su esencia fallida, por eso en la concepción infantil los grandes no tienen problemas sexuales. La posibilidad de realización del encuentro sexual supone trascender el límite que en la vida infantil pone el espacio lúdico. Supone entonces la construcción de una forma de gozar y de-

sear por fuera del sostén parental. De este modo la pubertad entraña una separación y una iniciación. Una separación porque supone el alejamiento de lo sabido familiar y el desalojo de la infancia. Y una iniciación porque da paso a un segundo nacimiento, abre un nuevo plano, aquel que llevará a la vida adulta puesto que sus componentes ya no se encuentran solo en el ensueño sino también en lo real. El cuerpo puberal ya no puede ser representando en el imaginario infantil, por eso que deberá ser marcado. Para esta iniciación las culturas han construido distintos rituales que administran las marcas que darán cuenta del pasaje. Los tiempos de esta iniciación, no obstante, exceden el procesamiento del Otro.

El cuerpo puberal se presenta con sus agujeros por fuera de las imágenes que daban cuenta de él en la infancia. Esta mediación especular a través del Otro parental se rompe dejando marcas que exigirán un trabajo significativo. Es por ello que Fukelman (1991) expresa que la pubertad es una bisagra entre las imágenes y el decir, esto es, que la presencia del agujero pueda representarse como palabra, o bien que la falta se inscriba como discurso. Es mediante este trabajo psíquico de bisagra que los agujeros del cuerpo pueden ser soporte de subjetivación, donde el sujeto ubicado allí pueda ser representado por un significativo ante otro significativo. La sustitución de la presencia por la ausencia en un discurso es lo que dará lugar en el tiempo pospuberal a un decir propio.

Bulimia y anorexia como fallas en la separación e iniciación

Ubicaremos aquí a la bulimia y a la anorexia dentro del campo de las impulsiones o patologías del acto (Rabinovich, 1985). De este modo, no constituyen estructuras clínicas sino fenómenos que pueden darse en cualquiera de ellas. La prevalencia de ambas en la adolescencia viene dada por la primacía del acto que supone este tiempo (Lauru, 2005), y que surge como consecuencia del desencuentro entre un cuerpo extraño y una elaboración psíquica que no alcanza a asimilarlo. El rearmado y las vacilaciones del fantasma, en tanto mapa del deseo del Otro y vinculación del sujeto con el objeto *a*, disponen al acto como una salida ante las preguntas “¿Qué me quiere?” y “¿Qué soy?”. Sin embargo, el acto adolescente es la vía que suele conducir a la apropiación del cuerpo, la historia y hacer advenir a la palabra, y es ello lo que no sucede en la bulimia y la anorexia, por eso que requieren un abordaje específico.

Puede decirse que la separación, que mencionamos previamente en la consideración sobre el metamorfeo, se da primero a través del acto para establecerse luego en el discurso. O dicho de otro modo, el acto adolescente tiende (tiene como *meta*) a la separación. Ahora bien, en la bulimia y la anorexia esa separación es fallida: o el sujeto se ofrece como objeto y pasto de la devoración del Otro, o bien busca excluirse de él como deseante en la nada misma, mediante la restricción alimentaria que tiende a su propia extinción (Hekier, 1993). No se trata de cualquier llamado al Otro o un restarse de él (*acting out*, pasaje al acto)

sino de uno que puede comprometer la existencia misma. Lejos de un acto que procesa una separación hay en estos casos un atrapamiento en la fantasmática familiar que coagula la operación significativa. No hay vacío ni distancia en el lazo con el Otro, se sigue un mandato mudo que pone en suspenso al sujeto.

Vimos que las marcas y los agujeros del cuerpo pueden ser el soporte de una operación significativa que recorte un decir propio. Pues no hay en la bulimia y la anorexia una falta que se inscriba como discurso. Hay una identificación con el cuerpo, con la marca. El sujeto reducido como objeto queda colocado en una prima de goce que le da una ilusión de ser (“soy anoréxico/a, bulímico/a”) a la vez que sostiene una consistencia del Otro. Allí el cuerpo deviene pura presencia, se fetichiza y en algunos casos puede asexualizarse, infantilizarse, quedando atrapado en el ensueño pre-puberal y el discurso parental que actúa como voz superyoica. El significativo y el decir quedan coagulados por el ser, por el goce y la puesta en acto del inconciente. El cuerpo evidencia el estrago de las relaciones filiales, en general del deseo materno, y aparece como testimonio de un cercenamiento subjetivo. No hay entonces iniciación de un acto psíquico nuevo. El Otro en la bulimia y anorexia se presenta a través de la ignorancia y el estrago, alternándose entre el hacer sufrir o el hacerse amar. Con la ignorancia confunde demanda y necesidad. La demanda es siempre de amor, entraña lo que no se tiene, una nada, puesto que vehiculiza el deseo entre sus significantes. La respuesta a esta demanda es a través de la necesidad, la nutrición y la devoración, aplastando su intersticio deseante. De aquí se desprende también el estrago, donde el Otro aparece fallando en la inscripción de su descendencia en la ruta del deseo o, lo que es lo mismo, en el linaje y la diferencia generacional. Como producto de este estrago el tiempo está detenido, es puro presente, y no hay posibilidad de pensar en el pasado ni historizar. La fantasmática familiar es actuada y repetida, ni pensaba ni elaborada.

Bulimia y anorexia como modos peculiares de goce

Si hasta aquí intentamos dar cuenta de una generalidad, importan ahora las particularidades. Bulimia y anorexia son distintos posicionamientos y modos de responder al goce del Otro (Hekier, 1993). Ante un núcleo común, un Otro que falla en conducir a la ruta del deseo, son hasta cierto punto modalidades contrarias. En la bulimia hay un llamado a un *más del Otro*. La repetición del acto de devorar y expulsar aparece como intento de recuperación de un objeto perdido, como una prima de goce que se supone haber tenido alguna vez y que, sin embargo, es insoponible. La maniobra tomada en su dialéctica busca incluir al Otro para volver a hallar el objeto que podía colmarlo. La sensación es de vacío, y busca ser llenado a través de un pasaje por el Otro, ante el cual el sujeto se ofrece como pasto de devoración para darle consistencia. Se le da todo al Otro y, como nada lo colma, allí se encuentra una barra. Este objeto que se busca reencontrar, con el que el sujeto se identifica, otorga un ser, se

es en el objeto, en acto. La palabra aparece bloqueada y el ciclo de devorar-expulsar aparece como un imperativo que no puede ser domeñado.

En la anorexia se clama por un *menos del Otro*. La restricción alimentaria, o el no dejarse nutrir, aparece como la única forma de no dejar apagar el deseo que quiere ser taponado con necesidad, con la papilla desbordante del Otro. El Otro aparece aquí obturando, buscando que nada falte, y así bloqueando que de la demanda surja un intervalo. Allí el sujeto se siente lleno, asfixiado por el Otro, y busca crearle un agujero, una angustia, donde puede ubicarse como deseante. Es una búsqueda de excluir y restar al Otro para hacer sobrevivir el deseo, pero una sobrevivencia que lleva a la nada, es decir, a su desaparición material: deseo de nada. Contradictoriamente, una sobrevivencia deseante que puede llevar a la muerte del sujeto. Se trata de un deseo desbordado de goce y que aparece en forma muda, con un esfuerzo de separación que no se da a través de la palabra sino del cuerpo, mediante la identificación al objeto.

Hay crisis... y crisis. El malestar en la cultura

El hecho de que la bulimia y la anorexia se presenten con predominancia en la adolescencia ha llevado en algunos casos a confundirlas con las crisis de este tiempo subjetivo. Pero nuevamente es precisa aquí una diferenciación. Siguiendo a Grandinetti (s/f, p. 4) podemos notar que “el trabajo de separación y el intento de “desconexión” y des-libidinización de los significantes edípicos conllevan una “alteración identificatoria” que puede constituir una suerte de desidentificación (...). No faltarán (...) los fenómenos de presentificación pulsional que implican la indisposición de algún significante identificatorio”. El rasgo de la presentificación pulsional de las crisis adolescentes es compartido con la bulimia y la anorexia, pero no hay en ellas una desidentificación sino una identificación al objeto. Si en un caso hay un movimiento en acto respecto del mandato familiar sin todavía su reemplazo significativo, en el otro caso hay un encierro de goce en la fantasmática familiar. Una crisis puede ser parte e incluso motorizar una separación, pero la bulimia y la anorexia aparecen como fallas de ese proceso o evitaciones en acto de tales crisis.

La bulimia y la anorexia son un síntoma de época, una expresión padeciente pero también una denuncia muda del discurso capitalista que actúa como discurso del Amo produciendo objetos de consumo que consumen al sujeto, tratando de taponar la falta y martillar el deseo. Mientras se fomenta la acumulación de objetos como medida de un pretendido saber de goce, en la bulimia y anorexia es el sujeto quien se posiciona como objeto a ser consumido. Se trata de uno de los nombres del malestar en la cultura. Un malestar que la pandemia no ha hecho más que fortalecer, trayendo una multiplicación de estos cuadros así como la aparición de otros nuevos. La práctica analítica puede servir para restituir el deseo obturado pero también para darle voz a esta denuncia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1905) “La metamorfosis de la pubertad”, en Tres ensayos para una teoría sexual. *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Fukelman, J. *Metamorfeo I y II*. En ciclo de conferencias “Estructura del sujeto en la infancia” del Hospital Español. Buenos Aires, 1991.
- Fukelman, J. *Ponerse en juego*. Conferencias en Cartagena. 1996.
- Grandinetti, J. *Algunas consecuencias psíquicas de la pubertad*. Buenos Aires, s/f.
- Hekier, M. *Anorexia y bulimia: Deseo de nada*. Buenos Aires, 1993.
- Lauru, D. (2005) “El adolescente en acto” y “La identificación”, en *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rabinovich, D. (1985) *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires, Manantial.